

EL CORTELLO DOS LOBOS DE LUBIÁN (ZAMORA)

Juan Carlos Cabrero Figueiro

Tal como nos cuenta Ramón Grande del Brío en su clásica obra *El lobo ibérico. Biología y mitología* (Hermann Blume, Madrid, 1984), en la Península Ibérica existen varios tipos de trampas loberas, destacando, entre ellas, las siguientes: los callejos o chorcos, los cortellos y los cousos. Los cortellos (palabra utilizada en el Noroeste peninsular) consistían en recintos de forma circular o elipsoidal levantados con piedras colocadas sin argamasa y rematadas por grandes lastras salientes hacia el interior, donde sobre un mogote – a veces falta –, era colocada una cabra o una oveja a manera de cebo, la cual debía ser aportada en cada caso por el vecino del pueblo a quien le tocase el turno. Sobre uno de estos cortellos del Noroeste, el Cortello de lobos, en el extremo noroccidental de la provincia de Zamora, nos habla Juan Carlos Cabrero, colaborador casi habitual de la revista, experto ornitólogo, pero gran conocedor, también, de todo lo referente al mítico carnívoro español: el lobo ibérico.

Aquí no hay gente humana que no se haya topado con el lobo (Celestina Lubián Álvarez, vecina del pueblo)

I SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Lubián es un pequeño pueblo que no llega a 300 habitantes, a 1000 metros de altitud sobre el mar, y situado en la comarca de Sanabria (Noroeste de Zamora). A escasos kilómetros del límite provincial con Orense, y de Puebla de Sanabria, tiene acceso fácil y señalizado desde la Autovía Rías Bajas. Por aquí pasa el río Tuela, y muy cerca están La Canda y Padornelo, pasos tradicionales de lobos.

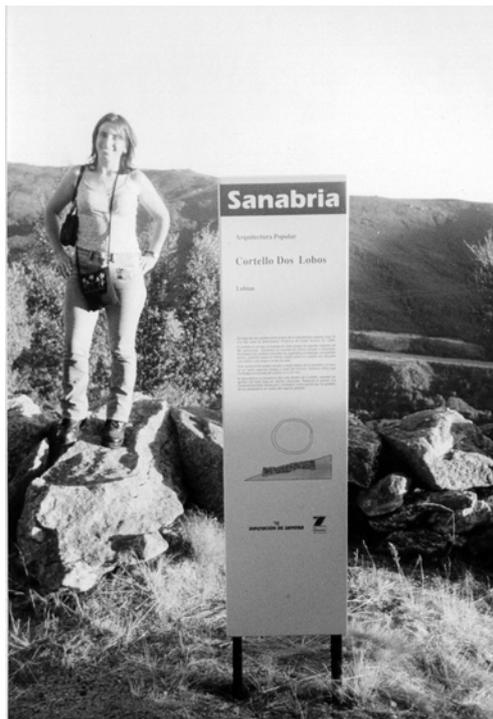
II EL CORTELLO

Sanabria ha sido tradicionalmente una zona lobera por excelencia. También aquí el hombre se las ha ingeniado para meter en cintura al lobo, ese ente fantasmal que habita en el monte y anhela esos mismos corzos y esas mismas ovejas que él. Como testimonio mudo del conflicto, ha llegado hasta nuestros días el *cortello dos lobos*, una magna obra de arquitectura popular recientemente restaurada. Se le atribuyen “varios” siglos de antigüedad, siendo presumiblemente construido por los lugareños y no por los pastores trashumantes que iban con sus rebaños desde la Cordillera Cantábrica a Extremadura y viceversa. Dejó de usarse hacia 1950. No hay datos disponibles sobre el número de lobos capturados a lo largo de todo ese tiempo, pero sin duda debieron ser bastantes cientos (o pocos miles). Como comparativa, tenemos el *Chorco* (otro tipo de trampa) de la Corona (Valdeón, Picos de Europa leoneses); las primeras ordenanzas municipales conocidas que regulan su uso datan de finales del siglo XVI, y las últimas son de 1963 (hace sólo 40 años). En esos aproximadamente 400 años de uso se capturaron unos 1000 lobos (Félix Murga, citado en 2, pág. 210).

Personalmente estimo que la cifra de lobos capturados en el *cortello* de Lubián es claramente superior a la del *chorco* de la Corona, por los siguientes motivos:

1) El *cortello* ha funcionado durante “varios” siglos, y el *chorco* unos 400 años.

2) Sanabria, con unos perfiles suaves, ha sido tierra lobera desde siempre.



Desde aquí saltaban los lobos al interior del *cortello*.

Valdeón es mucho más abrupto y áspero, está en el entorno de los Picos de Europa. El lobo no ocupa preferentemente este tipo de hábitat, no es un animal específico de alta montaña.

3) El *cortello* es una trampa pasiva (se coloca un cebo, y a esperar) con un éxito más o menos garantizado. El *chorco* es una trampa activa (unos largos muros de piedra que convergen en un foso) cuyo éxito depende de la pericia de los batidores para encauzar los lobos hacia el mismo.

El *cortello* más cercano al de Lubián es el de Barjacoba, con idéntico tamaño y muy bien conservado. Este último está en un punto elevado que domina el río Cabril, en plena Sierra de Porto. Hay más *cortellos* en, por ejemplo, la vertiente leonesa de la Sierra de Ancares y su entorno: Balouta, Burbia, Langre, Pereda de Ancares, Sésamo, Tejedo de Ancares, etc.

En el Norte ibérico se empleaban al menos otros 4 tipos de trampas loberas: 1) los *chorcos* o callejos de lobos; 2) el cerrado lobero (una especie de *minicortello*, empleado en Soria); 3) la nevera (un pozo de hasta 5 metros de profundidad, en cuyo fondo se depositaba carne para atraer al lobo, que al caer ya no podía salir [en Galicia y Soria]); 4) y, finalmente, estacas de madera dispuestas en círculo y unidas con un entrelazo de alambre de espinoso; en su interior, en una somera construcción de piedra, se coloca un cebo, que con frecuencia era un perro. Todo ello se camufla con arbustos, dejando un par de aberturas donde se arman lazos de acero para atrapar por el cuello al lobo que allí meta la cabeza.

Todas estas otras trampas escapan del ámbito de este modesto trabajo.

Para empezar debemos decir que *cortello* es palabra gallega (recuérdese la inmediatez a la provincia de Orense) que significa corral, habitáculo para mantener animales.

Se trata de una trampa específica para lobos, de forma circular, unos 30 metros de diámetro y construida con piezas de granito ensambladas y amontonadas, sin que medie argamasa o cemento alguno entre ellas. Situado en la ladera de un monte, a unos 500 metros del pueblo, la parte que está más monte arriba tiene el borde a ras de suelo (desde aquí saltaba el lobo), mientras que el extremo opuesto, monte abajo, levanta unos 3 metros

desde el suelo. Para evitar que el lobo pudiese escapar saltando, el borde del *cortello* tenía unas lajas (piedras planas) que miran hacia dentro del mismo, y contra las cuales chocaba el animal en su inútil intento de escapar saltando el muro. Para dar un aspecto más natural a su interior, evitando así recelos y desconfianzas del cánido, se plantaban retamas (*Genista sp.*), cuyas semillas se traían desde la cercanísima Galicia.

III

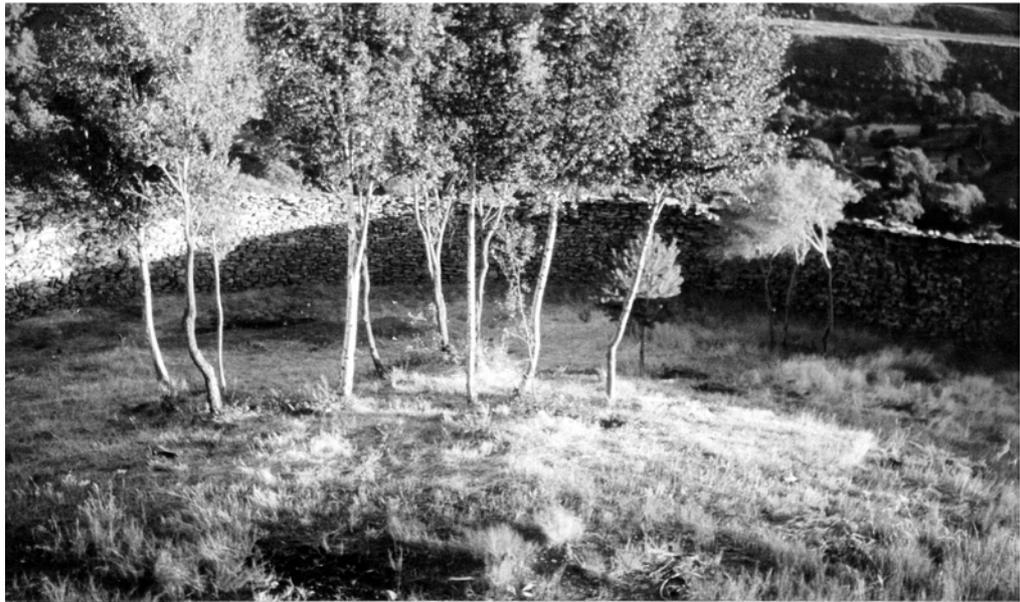
LA CAPTURA DEL LOBO

El Sr. José Lubián Domínguez fue el último *Monteiro* (montero) Mayor que estuvo a cargo del *cortello*. Resumimos aquí su valiosísimo testimonio (1):

Esta trampa se usaba preferentemente en invierno, pues en verano el lobo bajaba al llano o a Portugal. Como cebo se ponía una cabra, atada a un pequeño mogote de piedra. La cabra es mejor cebo que la oveja pues aquella sigue haciendo "bee bee" incluso de noche. Cada familia del pueblo se iba turnando para aportar una de las citadas reses con las que cebar el cortello. Si ésta resultaba muerta por el lobo, se le abonaba por el Ayuntamiento 60 pesetas al dueño de la cabra, cifra muy satisfactoria en aquellos tiempos (hacia 1940).

Atraído por el balido, el lobo se acerca al borde del cortello, y desde las piedras que hay a ras de suelo en la parte más monte arriba del mismo, salta a su interior. Una vez consciente de que está preso, casi nunca mata la cabra, dedicando todo su esfuerzo a intentar escapar saltando el muro. Al cabo de un tiempo desiste, y se tumba de costado, achantado. Quien primero lo veía gritaba ¡ Lobo no cortello! (¡ Lobo en el corral!), y bajaba hasta el pueblo. El cura tocaba las campanas de la iglesia, para que todos los vecinos supiesen la noticia. Dos mozos de confianza y robustos eran los encargados de entrar al cortello y reducir al lobo con una espadalleira (horquilla agrícola de 2 dientes).

Una vez preso, se le colocaba un bozal de hierro con 3 anillas: una pequeña para prenderle el hocico y que no mordiera. Otra, que quedaba por debajo de los ojos, para trincarle (sujetarle) la cabeza. Y la última, con 2 aros, para atarle unas cadenas y que no pudiese recular a uno y otro lado. La multitud se agolpaba en la puerta del cortello, y el lobo, una vez encadenado, comienza su paseo



Interior del *cortello*.

hasta Lubián, para divertimento y disfrute de los paisanos. La multitud lo insulta, le saca la lengua, y muchas mujeres, víctimas del pánico, corrían a meterse en la cama.

El *Monteiro* Mayor no detalla si el lobo era bajado por su propio pie al pueblo, o a lomos de una caballería (esto último puede apreciarse en una vieja foto que aparece en 2, pág. 212). No solía durar vivo más de 24 horas, pues al verse preso se amustia, y muere por la aprensión y el estrés. Moría en una cuadra. Una de las misiones del citado *Monteiro* era que nadie pegase al lobo, y vigilar que nadie de la multitud congregada en torno al *cortello* corriese peligro en su integridad física (caídas, etc). Había multas para quien le desobedeciese.

Ya muerto, los mozos lo cargaban en un burro e iban por los pueblos vecinos (Chano, Aciberos, etc), donde eran obsequiados con monedas o comestibles (gallinas, huevos, chorizos, etc). Después se hacía una fiesta a la que asistía también la gente mayor.

No parece haber legislación municipal escrita (a diferencia de otras trampas [chorcos] y de otros lugares de España) relativa al funcionamiento del *cortello* y gestión del lobo una vez capturado. Se actúa conforme a la tradición, que viene de siglos atrás.

A grandes rasgos, hemos visto el procedimiento normal de trabajo. Pero basándose en 2, (pp. 204-205), deducimos que había pequeñas variaciones respecto a ese esquema, acaso achacables al criterio de quien en ese momento concreto

fuese *Monteiro* Mayor. Por ejemplo, hubo apaleamientos a lobos una vez encadenados, como fue el caso de una loba capturada en 1941, paseada a lomos de un burro y que abortó 6 cachorros, como consecuencia de la paliza recibida. También 2, (pp. 205) dice que los lobos capturados en los *cortellos* (no sólo el de Lubián) no siempre eran abozalados y exhibidos al público, sino que a veces eran matados dentro del mismo con piedras, palos, horcas y, más modernamente, a tiros.

IV

PUNTOS OSCUROS

La información disponible sobre el *cortello* de Lubián es muy escasa. Por ello no sabemos algunos detalles, que considero del máximo interés:

- ¿Se hacían, como en los Ancares de León, peleas con apuestas entre mastines y lobos?

- Consta que llegaron a venderse pieles de lobo por 500 pesetas. ¿Hubo alguna vez aprovechamiento gastronómico o medicinal del lobo? En otros pueblos zamoranos de las vecinas comarcas de La Carballeda y Aliste (Sierra de la Culebra), sí había tal cosa: en Cional preparaban guisos con su carne, y en Tábara el unto (grasa) se empleaba contra el reúma.

- Los cadáveres de lobos, una vez acabada su exhibición por la comarca, ¿eran tirados en cualquier sitio, o existía un lugar destinado concretamente a ello?

V

SUPERSTICIONES Y ANÉCDOTAS

- En la subida del pueblo al *cortello* está el Monte Calvario, donde había unas cruces hoy desaparecidas. Los paisanos creían que el diablo (¿se refieren al lobo?) en su camino hacia Lubián, no era capaz de ir más abajo de donde estaban las cruces.

- Dos vecinas, Francisca Rodríguez y María Teresa Blanco, fueron hace años en compañía de la madre de una de ellas a un prado a coger hierba. Estaban bebiendo agua de la fuente que manaba de un agujero cuando las saltó por encima un lobo que venía huido.

- Una paisana estaba en el monte con sus ovejas. El lobo enganchó a una por una pata, y aquí tenemos a la mujer tirando por un lado, y al lobo por otro. Este enseñó los dientes, hizo "aug" y se llevó la oveja. A la buena mujer, con la impresión, se le cortó la menstruación.

- Santos Rodríguez dice que antes se juntaban 7 y hasta 8 lobos y entraban a las cuadras del pueblo a comerse el cabrito. Le mataron en un año 10 o 12 reses. Estaba un día nevado cenando y el lobo le mató, en la puerta de su casa, el cerdo que tenía reservado para sacrificar por San Martín. La escopeta fue su arma de venganza.

- A un paisano el lobo le mató una vaca, pero el hijo sentenció: "Ah, sí, ese maricón ha matado la vaca, pero ahora él nos va a llevar el carro hasta casa". Cogieron el lobo, lo uncieron al carro como si fuese un buey, y el lobo bajó al pueblo el carro cargado con la vaca muerta.

- Un paisano abrió un día la verja del *cortello*. Salieron 2 lobos como alma que lleva el diablo, y, al pasar entre sus piernas, lo tiraron al suelo. Huyeron hacia la vaguada del Caño. Al sorprendido hombre se le pusieron los ... en la mismísima nuca (cita textual).

IMPRESIONES PERSONALES

Mis escasos viajes naturalistas (ornitológicos, más bien) se circunscriben al área que va de Cabo Finisterre (Coruña) a las focas orientales de Navarra, donde vi el incomparable buitre quebrantahuesos. Por el sur, Zamora o Burgos (mi tierra natal) marcan el límite.

Me he sentido meditabundo viendo como el tenebroso Atlántico se traga el Sol allá en el *Finis Terrae*, para resurgir victorioso, cual Ave Fénix, la mañana siguiente. En las lagunas de La Nava y Villafáfila estuve ansioso por controlar las avutardas, ánsares y demás *bicherío*. El Desfiladero de Pancorbo me hizo sentir como si fuese el rey del mundo hace casi 20 años, cuando una ventosa y soleada tarde de junio vi mi primera pareja de alimoches. En el Norte de Palencia, y guiado por mi buen amigo Javier Pastor Gallego, vimos una fresquísima huella de



Por esta ladera bajaban los lobos.

oso pardo, que para nosotros fue como encontrar un lingote de oro (estuvimos de tertulia hasta cerca de las 3 de la mañana). Los Picos de Europa me hicieron sentir insignificante, comparado con aquellas inmensas moles calizas. En el bosque de Irati experimenté la desazón de haber estado muy cerca del pito negro y el fantasmagórico pico dorsiblancos. Sólo en los Ancares leoneses (un espacio natural que no me atrae especialmente) he sentido una soledad y un aislamiento comparable al experimentado en Lubián.

He estado 2 veces en ese lugar, la última el pasado mes de septiembre de 2002. Volví a tocar con la mano las piedras del borde del *cortello* desde donde saltaban los lobos. Al hacerlo, y cerrar los ojos, la imaginación se dispara. Va cayendo la tarde, y una suave brisa trae los olores del monte. Vuelvo la vista, y allí está la ladera pelada, monte arriba por donde bajó la lobada una y mil veces. Se me antoja tan ignota y enigmática como una cumbre del Himalaya. Se va poniendo el Sol, y es hora de bajar al

pueblo.

Ahí están esos castaños centenarios; ¡ay si pudieran hablar!. Un paseo silencioso por aquellas callejuelas es una experiencia sobrecogedora. La presencia del lobo se me hace viscosa y omnipresente, no en vano ellas fueron testigo durante siglos de las incursiones nocturnas de la manada. Casi puedo sentirlos, en una noche nevada, con un cordero sangrante en las fauces, escapando monte arriba tras haber asaltado un corral mal cerrado. Y yo estoy allí, en el escenario físico de todo eso.

Sumido en estos pensamientos, acierto a pasar junto a la pequeña iglesia cuya campana avisaba que había lobo en *cortello*. A pocos metros, el inesperado avistamiento de una antena parabólica me devuelve al presente. Es la guinda de un pastel que consta del tendido eléctrico que hay junto al *cortello*, y del parque eólico (aerogeneradores) que se divisa al sur, en pleno corazón de la tierra del lobo.

La bibliografía menciona que Sanabria ha sufrido una notable pérdida de lobos. Acorde con tal afirmación está el hecho de que el *cortello* dejó de usarse hacia 1950 (aunque la estricnina y el cebo han seguido en uso), es de suponer que por escasez de lobos. En la 1ª visita a Lubián (agosto de 1998), una vecina afirmó que ahora una oveja puede estar 2 y hasta 3 días perdida en el monte antes de que la encuentre un lobo, lo cual era impensable años antes. Malos tiempos para la «lirica».

El lobo podrá, tal vez, ser erradicado de su ambiente natural por el hombre, pero a éste le resultará mucho más difícil desterrarlo del mundo de la imaginación (Ramón Grande del Brío).

BIBLIOGRAFÍA

1) CURT MARTÍNEZ, José. "O Cortello dos lobos" (y II). Revista TROFEO (Madrid), págs. 29-34, hacia 1984.

2) GRANDE DEL BRÍO, Ramón. *El lobo ibérico. Biología y mitología*. Ed. BLUME, Madrid, 1984.